

CAPITULO 3 - HERRAMIENTAS PARA EL ESTUDIO DE LA BIBLIA

BOSQUEJO

A. UNA BIBLIA DE ESTUDIO

1. Características
 - a. Tamaño
 - b. Tipo
 - c. Papel
 - d. Notas
 - e. Referencias
 - f. Concordancia
 - g. Mapas
 - h. Cursivas, bastardillas o itálicas
2. Diversos tipos
 - a. Traducciones o versiones
 - b. Revisiones
 - c. Ediciones
 - d. Paráfrasis

B. LIBROS DE CONSULTA

1. Concordancia
2. Diccionario Bíblico
3. Manual Bíblico
4. Comentarios
5. Atlas Bíblico
6. Armonía de los Evangelios

MEDITACIÓN:

Lea los siguientes pasajes y reflexione sobre ellos:

1. Deuteronomio 6:1-9
2. Deuteronomio 30:10-16
3. Salmo 119:1-8

HERRAMIENTAS PARA EL ESTUDIO DE LA BIBLIA

3

Con frecuencia escuchamos dentro de los círculos de la iglesia exhortaciones a estudiar la Biblia. Pero pocas veces se nos instruye sobre un aspecto básico de tal faena: el de contar con ciertas herramientas fundamentales que faciliten y orienten debidamente nuestros esfuerzos. No es que sin ellas no se pueda estudiar la Biblia, sino más bien, que existen ciertos libros que se han escrito con el fin de simplificar el trabajo y asegurarnos el éxito en nuestro estudio; y, claro está, nos interesa contar con su valiosa ayuda.

Conforme el cristiano inicia en serio su investigación de las Escrituras, conviene que vaya adquiriendo algunos libros claves hasta lograr reunir una pequeña, pero bien seleccionada biblioteca personal. No es preciso que esta colección sea muy vasta. De hecho, a veces es preferible que no pase de unos cuantos libros, ya que no es raro que el cristiano se forme tanto el hábito de leer libros sobre la Biblia, que reduzca al mínimo su tiempo de estudio de la Biblia misma.

En el caso de estos utensilios, es conveniente contar con la sabia orientación del pastor o algún otro líder espiritual, que nos asesore sobre los libros que conviene adquirir. El sabio escritor del libro de Eclesiastés dijo: “No hay fin de hacer muchos libros” (Ecl.12:12); y esta sentencia ciertamente se aplica a los libros escritos sobre la Biblia. Los hay buenos, regulares y malos. Algunos son antiguos y adolecen de ciertas deficiencias, mientras que otros son modernos y se encuentran muy bien documentados. Unos requieren conocimiento del hebreo y del griego, pero otros son sencillos. Existen colecciones compuestas por varios volúmenes, otros son tan solo compendios en un solo libro.

El estudiante poco a poco se irá familiarizando con las diferentes obras de esta naturaleza que existen en el mercado, así como los nombres de aquellos autores cuyos escritos son garantía de seriedad, pureza doctrinal y erudición. En este último caso, claro está que desearemos incluir sus libros en nuestra biblioteca.

A. UNA BIBLIA DE ESTUDIO

La primera y más importante herramienta es, sin lugar a dudas, la Biblia misma. Esto significa que quien tenga un serio propósito de estudiar las Escrituras, necesitará poseer un volumen apropiado de ellas. Nosotros que vivimos en una época bendecida por múltiples ediciones de la Palabra de Dios, pero también amenazados por traducciones de dudosa seriedad, es preciso que ejerzamos extrema cautela y agudo discernimiento para emplear en nuestro estudio una Biblia adecuada. Existe por ahí un dicho que afirma: “¡Nunca juzgue un libro por las pastas!” Y cuán cierto es esto en relación con la Biblia. He aquí, entonces, algunas de las características sobresalientes que debemos exigir en nuestra Biblia de estudio:

1. Características

a. **Tamaño** Será ventajoso para el estudio contar con una Biblia grande, de márgenes anchos que permitan hacer anotaciones; sólidamente encuadernada y con pastas de

buena calidad que soporten el uso constante y vigoroso ¹.

No debemos temer adquirir una Biblia del mayor tamaño posible, ya que la dedicaremos únicamente para el estudio y no para llevarla al templo bajo el brazo. La Biblia de estudio deberá permanecer siempre sobre la mesa de trabajo. Para otros usos, emplearemos otros ejemplares de la Escritura.

b. Tipo. El tipo de letra debe ser grande y claro, de tal manera que no sea necesario acercarse demasiado el volumen a los ojos para distinguir las letras o forzar la vista cuando la iluminación del cuarto sea deficiente. Es de gran utilidad también que el texto se encuentre dividido tanto por capítulos, como por párrafos, con sus correspondientes subtítulos. Esta es característica de ciertas ediciones solamente y es de gran valor en el momento del estudio.

c. Papel. No se debe olvidar tampoco la importancia de que esta Biblia de estudio sea de papel grueso y resistente. El papel terso y delgado, es muy bello y agradable al tacto, pero poco práctico cuando deseamos subrayar con tinta o hacer apuntes en los márgenes, pues se transparenta y perjudica con mucha facilidad. Es preferible elegir un volumen con una clase de papel que nos permita hacer toda clase de anotaciones, que tolere un manejo vigoroso sin el peligro de que se rasgue fácilmente.

d. Notas. Estas vienen a ser explicaciones al margen del texto, con el propósito de aclarar algún punto obscuro. Las hay de dos diferentes clases: las de interpretación que son muy abundantes en las ediciones católico-romanas y ocasionales en algunas versiones protestantes como la Biblia Anotada de Scofield. Como su nombre lo indica, este tipo de notas interpreta el texto bíblico para beneficio del lector. Equivalen a un comentario compendiado al margen del texto. Un ejemplo tomado de la mencionada Biblia de Scofield es la nota que aparece en Amós 9:2. El texto dice: “Vi al Señor que estaba sobre el altar,...” sobre la cual la nota interpretativa aclara: “La posición del Señor (Adonai) es significativa. El altar simboliza de manera apropiada la misericordia, debido al juicio que se ejecuta sobre el sacrificio que se interpone entre el pecador y la justicia divina, pero cuando el altar y el sacrificio son despreciados, el altar se convierte en el lugar de juicio. Comp. Jn.12:31”.

A la segunda clase de notas se les llama de iluminación, porque persiguen el propósito de aclarar el significado de alguna palabra u objeto. Por ejemplo, se nos da la traducción de nombres propios de ciertos personajes (Gn. 29:32, 33, 34, 35); o de las palabras griegas o hebreas que han quedado en el texto (Mt. 11:23). También nos explican el valor de las monedas, pesos o medidas (Lc. 19:13); o se nos expone con mayor claridad alguna traducción (Ex.3:15).

Tal vez lo más recomendable sea adquirir, si se puede, una Biblia que ni carezca por completo de notas, pero que tampoco tenga tantas que nos orille a la tentación de estar consultándolas constantemente o concediéndoles una injustificada importancia y autoridad. Es posible cometer el error de normar el criterio sobre el contenido de la Biblia por las notas y no por lo que el Espíritu nos enseñe a través del texto bíblico.

¹En algunos países, a la Biblia que más se acerca a las características aquí descritas, se le da el nombre de tamaño “Predicador”.

e. Referencias. Estas constituyen una de las más importantes características de toda Buena Biblia de estudio. Debemos poseer una Biblia que tenga el mayor número de referencias posibles. Algunas, como la de Reina-Valera, 1909 y la Anotada de Scorfield, las traen en una columna central en cada página; mientras que otras, como la de Reina-Valera, 1960, las traen en la parte inferior de la página y debajo de los subtítulos de capítulos y párrafos.

Las referencias son citas bíblicas que nos guían a pasajes “paralelos” – esto es, que narran el mismo incidente que estamos leyendo – (Mt. 21:1). Otras veces nos guían a pasajes que contienen enseñanzas sobre el mismo tema (Col, 2:12). También nos indican la cita en el Antiguo Testamento de donde están tomadas las palabras que estamos leyendo (II Co. 9:9) y otros usos semejantes.

Estas referencias a lo largo del texto, nos ayudan en el estudio, ahorrándonos tiempo cuando necesitamos encontrar otros pasajes relacionados con el tema bajo investigación. También nos orientan, nos guían y en una palabra nos facilitan grandemente el escrutinio de las Escrituras. Debemos aprender a manejar las referencias con facilidad y rapidez e inclusive, como lo habremos de considerar más tarde, ir agregando a las ya existentes, las citas que estimemos necesarias o valiosas para nuestros propósitos.

f. Concordancia. La concordancia no es sino un índice de palabras por orden alfabético, en la cual se indican los pasajes de la Escritura donde aparece cada palabra. Además de señalarnos el libro, capítulo y versículo donde se encuentra la palabra, también se agrega parte de la frase para ayudarnos a comprender de qué habla el versículo donde se le utiliza.

El gran valor de la concordancia reside en el hecho de que nos permite encontrar cualquier pasaje de la Escritura que necesitemos, siempre y cuando recordemos alguna palabra de él. Algunas Biblias contienen una concordancia en la parte posterior. Sin embargo, por lo general es abreviada y por lo tanto incompleta. Para el estudio, lo más conveniente es una concordancia por separado, como habremos de sugerir y explicar más adelante en este mismo capítulo; pero no estará por demás que si nos es posible, al adquirir nuestra Biblia de estudio exijamos una que también contenga una concordancia al final.

g. Mapas. Algunas Biblias contienen escasos mapas, muy generales y por ende de escasa utilidad. Nuestra Biblia de estudio debe contener el juego más completo posible de mapas de las tierras bíblicas. No es raro que la comprensión de algún pasaje estribe de nuestro entendimiento de la geografía del lugar donde se desarrollaron los acontecimientos. Por eso es bueno tener a la mano un juego de mapas básicos que nos indiquen con claridad y rapidez, los sitios que estudiamos en el texto bíblico.

Como en el caso de la concordancia, es muy valioso contar con un Atlas, o sea volumen de mapas por separado; sobre todo cuando de una investigación meticulosa se trata, ya que un mapa general con algunos puntos geográficos principales no siempre es útil.

h. Cursivas. El tipo de la letra *cursiva*, *bastardilla* o *itálica*. Fue originado por un célebre impresor y humanista italiano llamado Aldo Manucio (1449-1515), quien se hizo famoso

por sus extraordinarias ediciones de los clásicos griegos y latinos. Fue en la llamada Biblia de Ginebra (1557-1560), donde se utilizó por primera vez este tipo de letra dentro del texto bíblico.² En la literatura secular, generalmente se usa esta variedad de tipo para expresar énfasis en una o varias palabras. Pero en las Escrituras se emplea con el fin de llamar la atención a palabras que se han incluido dentro del texto, las cuales en realidad no aparecen en los manuscritos más antiguos del griego y del hebreo. Los traductores consideraron necesario agregar alguna palabra aquí o allá con el fin de dar cohesión y fluidez al pensamiento que se trata de expresar; al hacerlo, han querido advertir al lector que esa palabra es una añadidura posterior, efectuada por hombres sin la inspiración divina, pero impulsados por un sincero deseo de hacer el texto bíblico más comprensible.

Ejemplos de cursivas en la versión de Reina-Valera, 1909, los tenemos en I Tesalonicenses 1:1: “que es”; 2:3 “fue”; “la medida de”. I Timoteo 1:4: “así te encargo ahora”; etc. Otras versiones que también usan las cursivas son: Reina-Valera, Versión Moderna; la “Traducción Amplificada”; Torres Amat, etc. El uso de la letra cursiva se eliminó por completo en la Revisión de 1960 de la versión de Reina-Valera.³

2. Diversos Tipos

Dediquemos ahora alguna atención a precisar las diversas Biblias que es posible emplear en el estudio. La actual proliferación de versiones, revisiones y ediciones es motivo de no poca confusión para la mayoría de los cristianos. Para muchos es difícil entender por qué existen tantas y tan diferentes ediciones de la Palabra de Dios. El problema tiene su origen en el hecho de que no existe ni uno solo de los pergaminos originales o “autógrafos”, que escribieron los autores de los libros de la Biblia. Si así fuera, la tarea sería sencilla, pues con solo traducir el manuscrito tendríamos el texto original a nuestro alcance.

Más bien, lo único que ha llegado hasta nosotros son pergaminos muy antiguos, que tan solo son copias de otras copias de los autógrafos originales. Y el problema se acentúa debido a que esas copias poseen drásticas diferencias entre sí. Además, hasta hace unos ciento cincuenta años los manuscritos que se poseían databan apenas de los siglos diez, once y doce, mientras que en nuestro siglo se han encontrado copias setecientos y ochocientos años más antiguas (siglos III y IV), y por lo tanto, más cercanas a los autógrafos originales. Las versiones persiguen el propósito de poner al día la traducción de las Escrituras, de acuerdo con los descubrimientos más recientes de copias de los autógrafos, conforme éstas se vayan encontrando, mientras que las revisiones pretenden poner al corriente el texto bíblico, en relación con los cambios que el vocabulario sufre con el paso de los siglos. Así entonces, consideremos uno a uno, los diversos tipos de Biblias que existen y que podemos emplear en el estudio.

² La obra de P.N. Tablante Garrido, titulada: *Itálicas en los Nuevos Testamentos de Torres Amat y Reina-Valera*, (Concordancia Publishing House, St. Louis, Mo., 1950), es un valioso ejemplo y a la vez útil auxiliar en la comprensión de este delicado tema.

³ Félix Arana en su libro: *Principales objeciones al trabajo de revisión hecho a la Biblia Reina-Valera en 1960*, dice lo siguiente sobre el particular: “Si es verdad que en el original no están esas palabras porque por las modalidades mismas del idioma no se necesitan, el lenguaje a que se traduce sí las exige, y entonces ya no debe ir en letra bastardilla, porque forman parte integral del significado, y sin ellas la traducción quedaría defectuosa. Lo que es indispensable, pues, no está de más; y por lo tanto, pertenece al texto”. (Pág. 25). Usado con permiso.

a. Traducciones o Versiones. Se llama “versión”, a una traducción de las Escrituras de un idioma a otro. La Biblia fue escrita originalmente en los idiomas hebreo, griego, algunas cortas porciones en arameo y posiblemente otras lenguas, pero con el paso de los años se sintió la necesidad de traducirla a otros idiomas, para hacerla accesible al pueblo que no conocía esos lenguajes. Si quien desea estudiar la Biblia no posee conocimiento de estas lenguas debe familiarizarse con las distintas traducciones que se han hecho y aprender a distinguir las versiones más recomendables.

Las traducciones de la Biblia al español las podemos clasificar, simplemente, en Antiguas y Modernas. Dentro de la categoría de antiguas, clasificamos todas las realizadas hasta el fin del siglo pasado, mientras que nos referimos por modernas a las que han visto la luz en el presente siglo Veinte.

Versiones Antiguas:

La Biblia de Alfonso el sabio o la Biblia Alfonsina, es la primera traducción al español de toda la Biblia en forma manuscrita (la imprenta aún no se había inventado) de que se tiene noticia. Se realizó por orden de Alfonso X, Rey de España, apodado “el sabio”, y fue terminada en 1280. Ya sea porque en aquella época muy pocas personas sabían leer y escribir, o porque siendo manuscrita era de muy alto costo, lo cierto es que tuvo poca difusión.

En los siglos subsecuentes se tradujeron varias porciones de las Escrituras. Entre ellas el Antiguo Testamento, los Evangelios, los Salmos, el Pentateuco, etc.⁴

La Traducción de Casiodoro de Reina o Biblia del Oso. Esta Biblia, terminada en 1569, ha sido la traducción más importante de las Escrituras al español, y es la que ha servido de base para revisiones posteriores. Casiodoro nació en Sevilla, en 1520. Cursó estudios en un monasterio, pero tuvo que abandonar su patria y se radicó en Inglaterra. A los 37 años de edad inició su monumental obra, la cual culminó doce años después cuando ya se había cambiado a vivir a Frankfurt, Alemania. La impresión se realizó en Basilea, Suiza.

A esta Biblia se le ha llamado también “la Biblia del Oso”, debido a que sus primeros ejemplares ostentaban una pasta en la cual aparecía la figura de un oso sacando miel del tronco de un árbol. En el suelo se observaba una Biblia de la cual las abejas sacaban miel para depositar en el árbol.

La Biblia de Reina-Valera. Treinta y tres años después de la aparición de la obra de Casiodoro de Reina, en 1602, Cipriano de Valera publicó en Ámsterdam una revisión de la Biblia de Reina. Ya en 1596, el mismo Valera había terminado e impreso su versión del Nuevo Testamento. Sin embargo, ha sido la versión combinada Reina-Valera de la Biblia completa, la que ha disfrutado del favor general de las congregaciones protestantes, por la pureza, corrección y belleza de su lenguaje, durante muchos años⁵.

⁴ Para una investigación más minuciosa sobre el tema de las Versiones Antiguas, véase: *Versiones Castellanas de la Biblia*. Hazael T. Marroquín, editor. México, D.F. Casa de Publicaciones el Faro, 1957.

⁵ Ibid, pág. 50.

La Versión Bautista o Versión del Nuevo Pacto. Esta fue una traducción al español de sólo el Nuevo Testamento, lograda por un traductor desconocido en Edimburgo, Escocia, y publicada en 1855. Se le conoce con el apodo de “Bautista” por haberla publicado en los Estados Unidos en 1870 una organización bautista llamada la Unión Bíblica Americana de Nueva York.

La Versión Moderna. El Rev. H.B. Pratt, misionero norteamericano en Colombia, realizó la traducción de la Biblia de los originales hebreo y griego, al español. Su versión vio la luz en 1893. Se distingue esta versión por su fidelidad a los manuscritos originales, aun cuando adolece de ser un tanto áspera en su estilo.

Versiones Católicas antiguas: La Biblia de Scío de San Miguel. Esta fue la primera traducción de toda la Biblia al español hecho por la Iglesia Católica Romana. El traductor fue Felipe Scío de San Miguel y se publicó en Valencia, en 1790-1793. Obra voluminosa, constaba de diez volúmenes y por ende excesivamente costosa; no estuvo al alcance del pueblo para su lectura y estudio.

Traducción de Torres Amat. El célebre obispo de Barcelona, Félix Torres Amat, tradujo la Biblia directamente de la Vulgata- la traducción del hebreo y griego al latín que realizara Jerónimo en 383-405. Publicada al principio sin notas auxiliares, en revisiones y ediciones posteriores éstas se agregaron.

Versiones Evangélicas Modernas:

La Versión Hispano-Americana. Se le dio este nombre debido a que en su preparación intervinieron eruditos tanto de América Latina y Estados Unidos, como de España. Fue en realidad tan sólo la traducción del Nuevo Testamento y vio la luz en 1916. A pesar de la excelencia del trabajo realizado, nunca obtuvo el favor público.

Versión de Pablo Besson. Fue ésta otra traducción del griego al español, del Nuevo Testamento. Se publicó en Buenos Aires, en 1919. El traductor fue un erudito de primera línea, cuya obra es digna de tomarse en cuenta.

Versión Popular o Versión “Dios Llega al Hombre”. Esta es una traducción del Nuevo Testamento, publicada en 1966, cuyo vocabulario se ha actualizado y su estilo es enteramente distinto al de todas las versiones anteriores. Los traductores dicen en el prefacio: “Se ha tratado de expresar el significado del original griego en el castellano de hoy día. Se ha dado preferencia a los vocablos y formas gramaticales castizos que son propiedad común del habla popular de todos los niveles de la cultura”⁶.

El Nuevo Testamento Viviente. Es la traducción de una paráfrasis en inglés que se publicó en los Estados Unidos hace pocos años con el nombre de “La Biblia Viviente” (The Living Bible) y la cual pronto obtuvo el favor público en ese idioma.

A la edición en español se le dio una presentación de tipo popular y moderna; con cubiertas flexibles y a colores, fotografías intercaladas en el texto y pasajes subrayados para facilitar la

⁶ Versión Popular del Nuevo Testamento. Sociedades Bíblicas Unidas, Prefacio.

comprensión del plan de salvación. Salió a la luz en 1973, pero se anunció la pronta aparición de la Biblia entera también en paráfrasis.

La Biblia de las Américas. Una de las últimas y más útiles versiones evangélicas. La preparó un equipo de expertos evangélicos conservadores. Es traducción de la Biblia en inglés llamada *The New American Standard Bible* y sigue el mismo formato. Esta última ha sido aceptada desde principios del siglo por los evangélicos de habla inglesa, como una traducción muy literal y apegada a los manuscritos más antiguos. Hace algunos años esa traducción al inglés fue revisada por un grupo selecto de más de setenta eruditos evangélicos.

La Biblia de las Américas contiene un amplio y valioso sistema de referencias y de notas de iluminación. Hasta 1974, sólo el Nuevo Testamento se había publicado, pero se anunciaba para fecha próxima la publicación de toda la Biblia.

Versiones Católicas Modernas: La Biblia de Nacar y Colunga. Publicada en 1947, esta traducción hace gala de un lenguaje puro y una erudición excelente. Los traductores fueron Eloy Nacar Fuster y Alberto Colunga. Desde un principio, la edición fue publicada con notas.

La Biblia de Jerusalén. Esta versión, publicada en 1967, es el resultado de un esfuerzo inicialmente realizado en francés por un destacado cuerpo de eruditos y llevado a efecto más tarde al español por un equipo de estudiosos españoles. Tanto el texto bíblico como las notas marginales son traducidas del francés.

Versión de Monseñor Straubinger. De todas las versiones católicas modernas, ésta es la más desconocida. Exhibe una sorprendente erudición y sin par pureza en el idioma. Algunos conocedores creen que con el paso de los años desplazará a otras versiones que ahora son muy populares.

Versión Bover y Cantera. Una excelente traducción publicada inicialmente en dos volúmenes y más tarde en uno solo. Los editores declaran haberse esforzado por lograr gran exactitud, superior literalidad, insuperable diafanidad y máxima hispanidad. El objetivo fue elaborar un trabajo crítico sobre los textos hebreo y griego y por tal motivo es de valiosa ayuda para el estudiante bíblico. Contiene notas introductorias a las distintas secciones y a cada uno de los libros, así como notas críticas sobre el texto de cada uno. Es de admirarse el trabajo crítico desarrollado por los editores, particularmente en los Libros Apócrifos. Las notas marginales al texto son copiosas y éste contiene también ilustraciones y grabados.

Otras versiones:

La Biblia Latinoamérica. Aunque con aprobación oficial del Vaticano, esta Biblia, traducida por un equipo de sacerdotes y publicada en Chile, contiene elementos novedosos controversiales, tales como un arreglo distinto del orden de los libros; traducción incompleta de numerosos versículos; uso frecuente de distintos tamaños de tipo en el texto y de cursivas, sin explicación; apéndices en que se apoya la teoría de la evolución y se atacan ciertos sistemas eclesiásticos; y notas de expresión no sólo controversial y del extremo teológico liberal, sino aun política.

b. Revisiones. Con frecuencia existe confusión entre “versión” y “revisión”, creyéndose que equivalen a lo mismo, pero existe una diferencia notable. La versión es la traducción de un idioma a otro, mientras que una “revisión” es, como su nombre lo indica, la revisión de una traducción o versión, con el propósito de corregir errores o realizar cambios necesarios por la evolución natural del idioma a través de los años. Por esta razón se debe decir que poseemos “versiones revisadas de la Biblia”, y no una “Biblia corregida o revisada”, ya que lo único que se revisa y corrige son las traducciones del texto bíblico y no el texto en sí.

A las versiones se les revisa periódicamente. El mejor ejemplo de este proceso lo tenemos en la Versión de Reina-Valera, profusamente empleada por el pueblo protestante de habla hispana. Desde su traducción original por Casiodoro de Reina en 1569, esta Biblia ha sido revisada más de diez veces. La primera revisión hecha en este siglo fue la efectuada en 1909, la que se ha llegado a conocer como “Revisión de 1909” o “versión antigua”. La más reciente versión de la misma traducción de Reina-Valera, es la realizada en 1960, y a la cual se le conoce como “Revisión de 1960”, o “Revisión moderna”.

Generalmente se aprovecha la revisión que se hace a una versión, para realizar modificaciones y mejorar la presentación del texto bíblico. Así, por ejemplo, la revisión de 1960 de la versión de Reina-Valera, modificó el sistema de referencias, agregó un nuevo juego de mapas bíblicos, se intercalaron subtítulos al principio de capítulos y párrafos, y se le añadió una tabla de pesas y medidas y de equivalencia de monedas.

c. Ediciones. Se habla de una edición con referencia a la publicación sin modificaciones o alteraciones de ninguna especie, de una versión o una revisión. Una casa de publicaciones puede imprimir un determinado número de Biblias de una versión cualquiera; al tiro entero de esa impresión se le llama una nueva edición de las Escrituras.

La llamada Biblia Anotada de Scofield es, sin duda, un excelente ejemplo de lo anterior. Empleando la antigua versión de Casiodoro de Reina, revisada por Cipriano de Valera, los editores se propusieron producir una nueva edición de la Biblia, utilizando ahora la última revisión de esa versión, esto es, la revisión de 1960. Su edición usa el mismo texto bíblico de todas las Biblias que emplean la revisión de 1960, pero es diferente en la encuadernación, el tipo de papel, las notas marginales, el sistema de referencias, los mapas bíblicos, etc. Esta es, entonces, una edición más de la versión de Reina-Valera, revisión de 1960.

d. Paráfrasis. Se le llama así a una traducción libre de la Escritura, o a una traducción en la cual reteniendo el sentido original de los textos hebreo y griego, se expresa la idea con otras palabras, por lo general de manera más amplia. El propósito de una paráfrasis es comunicar en forma clara y comprensible el significado de las palabras del texto bíblico.

Para concluir este somero estudio sobre varias Biblias en existencia, haríamos bien en preguntar si todas estas versiones, revisiones y ediciones son necesarias. Aun cuando nuestra primera impresión sea de todas ellas sólo sirven para confundir o despertar sospechas y desconfianza en la confiabilidad de la Escritura, debemos contestar con un categórico e incondicional SÍ. Si consideramos detenidamente el incalculable valor de cada nueva versión o revisión, no podemos menos que sentirnos agradecidos a Dios por permitirnos vivir en una época

en la cual, tenemos a nuestro alcance tan excelentes obras de erudición bíblica.

Los que sin excusas pretextos o disculpas abrigamos la convicción de que la Biblia es la Palabra de Dios, no debemos temer los análisis críticos, las investigaciones exhaustivas o los exámenes del texto. ¿No fue Cristo, acaso, quien dijo: “Escudriñad las Escrituras,... ellas son las que dan testimonio de mi?” (Juan 5:39). Las revisiones que de las versiones de la Biblia se hacen, tienen como objeto que la palabra de Dios sea más vigente y comprensiva para el hombre moderno. Siendo sinceros, tenemos que admitir que si objetamos a las nuevas versiones de la Escritura, no debemos tampoco usar la versión antigua de Reina-Valera, ya que es también una revisión. En ese caso, ¡todos deberíamos leer la Biblia únicamente en hebreo o en griego!

Recomendamos, pues, que el estudiante de la Biblia elija primero la versión y edición más apropiada para el estudio que pretende realizar. Esto significa, sin duda, que tendrá que buscar orientación y consejo sobre la versión más fiel al original, la de más pureza en el idioma y mayor belleza en la expresión. Segundo, para efectuar un estudio serio y satisfactorio, deberá tener a su disposición el mayor número posible de versiones, revisiones y ediciones. Estas le ayudarán para complementar su estudio, mostrándole otras acepciones de la palabra en que se encuentre interesado u otras traducciones del mismo versículo o pasaje. Algunos cristianos no pueden abandonar la querida antigua versión de Reina-Valera, y han hecho de ella su Biblia personal favorita. Sin embargo, es preciso reconocer con toda justicia que otras versiones, aun cuando no tan bellas en su expresión, son muy exactas en su traducción y se pueden emplear o consultar constantemente con notable beneficio.

B. LIBROS DE CONSULTA

Una vez que contemos con una Biblia adecuada para el estudio, conviene que nos equipemos con otras importantes herramientas, como son algunos selectos libros de consulta. Así como es importante que no se dependa únicamente de los libros que se han escrito sobre la Biblia para llegar a conocerla, igualmente importante es que nadie pretenda ser enteramente independiente por lo que toca al estudio bíblico, y rehuse beneficiarse con los resultados del estudio que otros antes que nosotros han realizado.

Por lo general, es raro que un cristiano tenga extensa preparación teológica, literaria o lingüística. Pocos conocen las reglas de la hermenéutica y aun menos pueden leer el griego o el hebreo. Por tanto, es necesario que toda persona que se propone estudiar las Escrituras, se equiepe primero con un número mínimo de libros de consulta que además de orientarlo en su estudio y ayudarlo en su comprensión del texto, le ahorren tiempo en su empresa. He aquí algunos de los libros más valiosos que todo estudiante de las Escrituras debe poseer:

1. **Concordancia.** Como se ha sugerido en otra parte del mismo capítulo, es muy conveniente que el estudiante tenga la concordancia en un volumen por separado y no en la parte posterior de su Biblia, ya que en este caso resulta con frecuencia incompleta. La concordancia nos da una lista por orden alfabético de las palabras principales que aparecen en la Biblia, indicándonos el libro, el capítulo y el versículo en donde se localice la palabra buscada. La mejor concordancia en español es la compilada por C.P. Denyer, quien para su obra tomó como base la revisión de 1960 de la versión de Reina-Valera.

Es posible usar la concordancia para encontrar un versículo del cual solo se recuerdan algunas palabras, pero no la cita. Supongamos, por ejemplo, que deseamos encontrar el pasaje que narra la ocasión cuando por orden de Cristo Pedro saca un pescado con una moneda adentro, y con ella paga el impuesto de ambos. Si buscamos la palabra “pez”, o la palabra “pescado”, nuestra búsqueda resulta infructuosa, pero si buscamos la palabra “impuesto”, encontramos que la concordancia nos indica que existen cuando menos cuatro lugares donde aparece esa palabra en la Biblia, y por supuesto la cita de Mateo 17:27, es la que buscamos.

También la concordancia nos sirve para estudiar todo lo que la Biblia enseña sobre determinada doctrina o tema. Supongamos que por exigencias de nuestro estudio necesitamos saber las doctrinas de los nazareos. Al consultar la concordancia encontramos diez referencias en que se menciona esta palabra, y leyendo cada una, conoceremos todo lo que la Biblia enseña sobre ellos. Lo mismo podemos hacer con temas como la adopción, la santificación, etc.

Por último, la concordancia es útil cuando necesitamos descubrir los sitios en la Biblia donde se menciona algún personaje, acontecimiento o lugar geográfico. Si deseamos saber donde se menciona a Balac, el rey de Moab, buscamos esa palabra y allí hallamos todas las citas en que se encuentra. O tal vez deseamos encontrar las citas en que se narra algún acontecimiento que se efectuó en Jerusalén; buscamos este nombre en la concordancia y tendremos a nuestra disposición la información deseada y así sucesivamente.

2. Diccionario Bíblico. Otro libro de consulta que no debe faltar en la biblioteca personal del estudiante, es un buen diccionario bíblico. Este libro nos da una amplia explicación sobre el significado de muchas palabras y temas de la Biblia. Existen varios diccionarios en el mercado; algunos son antiguos y un tanto deficientes, otros son más modernos, extensos e incluyen el resultado de la erudición y de los descubrimientos arqueológicos de últimas fechas. El estudiante deberá comprar el mejor y más moderno para tener a la mano la información más correcta posible.

Como en la concordancia, las palabras en este diccionario aparecen por orden alfabético, con la diferencia de que en aquella sólo se menciona el lugar de la Biblia donde aparece la palabra, mientras que en éste se explica el significado del término. Así, por ejemplo, si al estudiar Mateo 23:5 nos intriga la palabra “filacterias”, buscamos en el diccionario la letra “F” y en seguida la palabra. El resultado será una interesante explicación acerca de lo que eran las filacterias, quiénes las usaban y con qué propósitos.

El diccionario bíblico también es útil porque con frecuencia ilustra por medio de dibujos o fotografías algún objeto, como vasijas, vestidos, edificios, muros, etc., lo cual nos ayuda a comprender aún mejor la explicación que allí encontramos y por ende el significado del texto bíblico.

3. Manual Bíblico. Este es otro valioso instrumento en manos de un estudioso de las Escrituras, cuando se aprende a usarlo debidamente. En español, afortunadamente, existen varios manuales, de los cuales el más popular es seguramente el Compendio Manual de la Biblia, editado por Henry H. Halley.

Pudiéramos decir que el Manual Bíblico no es otra cosa que una enciclopedia bíblica en miniatura. Contiene análisis y bosquejos de los libros de la Biblia; esquemas cronológicos de los diferentes personajes o acontecimientos; valiosa información arqueológica; secciones sobre la inspiración, autoridad y canon de la Escritura y abundante información realmente valiosa. El estudiante bíblico debe familiarizarse con el contenido del Manual, para hacer debido uso de él cuantas veces sea necesario.

4. Comentarios. El comentario es un libro que procura explicar el significado de un pasaje bíblico. Existen comentarios en un solo volumen sobre un libro de la Biblia, sobre todo el Nuevo Testamento o sobre toda la Biblia. Y hay además comentarios de dos o más volúmenes. El “Comentario Exegético y Explicativo de la Biblia”, por los autores Jamieson, Fausset y Brown, es sin duda uno de los más populares y a la vez más útiles.

El comentario aparte de ser una valiosísima herramienta para el estudio, es un arma de dos filos, porque fácilmente induce al estudiante a que lea los resultados del estudio del autor del comentario, en lugar de que él estudie la Biblia por sí mismo y saque sus propias conclusiones. Si no se tiene una disciplina de estudio bien formada, es fácil desarrollar tal pereza mental que cada vez que queramos entender cualquier pasaje, recurriremos al comentario.

Es útil sin embargo, guardar cuando menos un comentario a la mano, ya que en él encontraremos referencias bíblicas adicionales, o antecedentes culturales, literarios o históricos que vierten luz sobre el pasaje bíblico que estamos estudiando. Otras veces, el comentario nos ayuda a entender la explicación doctrinal de la Biblia. Por otra parte, como lo hemos mencionado ya en la sección correspondiente a las notas en nuestra Biblia de estudio, debemos ejercer cautela y no llegar a otorgar injustificada autoridad e importancia a los comentarios de un libro de consulta como éste, no sea que en lugar de estar estudiando la Biblia y obteniendo fe de ella, terminemos aceptando las creencias de otro estudiante como nosotros.

5. Atlas Bíblico. Por extraño que parezca, es un hecho que la persona que mejor domina la geografía de algún sitio en particular, posee una mejor y más clara comprensión de los acontecimientos que allí se han efectuado por esta razón, es de vital importancia que junto con la Biblia tengamos a la mano un Atlas, el cual nos ubicará en el centro mismo de los acontecimientos y, grabará en nuestra mente con mayor facilidad las circunstancias geográficas del pasaje.

El Atlas bíblico es una colección de mapas de los lugares geográficos donde se escenificaron los grandes acontecimientos de la Escritura. De preferencia se debe elegir uno que sea de reciente publicación, que contenga el mayor número de mapas y cuya encuadernación sea sólida y de buena calidad.

6. Armonía de los Evangelios. Se trata del texto de los tres evangelios sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas), en columnas paralelas, a fin de elaborar un orden cronológico aproximado de los acontecimientos en la vida de Jesús. Como se sabe, ninguno de los evangelios anota su contenido en orden cronológico, pero el contar con una organización del material en esta forma, ayuda considerablemente para la comprensión de la vida y ministerio del Señor Jesús.

Además, la Armonía nos pone a la vista la narración completa de un mismo incidente como

aparece en los distintos evangelios. Existen, por ejemplo, pasajes narrados en Mateo en los cuales se omiten detalles que aparecen en Lucas o Marcos, y viceversa.

Contando con estos valiosos libros de consulta completamos nuestro juego de herramientas indispensables para realizar el estudio de las Escrituras. Además de poseer estas herramientas, es preciso, claro está, como sucede en toda tarea, aprender a usar cada una con destreza y facilidad. Sólo así lograremos obtener el máximo provecho de ellas, y avanzar rápidamente en nuestra empresa.

EXPLORACIÓN:

1. Haga una lista con todas las notas marginales que aparezcan en los Evangelios en su Biblia de estudio. Coloque en columnas: la cita, el texto bíblico y la nota marginal.
2. Localice todas las referencias en el capítulo cinco de la Epístola de Santiago.
3. Compare los siguientes pasajes con el mayor número de versiones a su disposición – observe las palabras diferentes y subraye su traducción preferida. He. 1:1-4; 1 Juan 1:5-10; Ap. 6:1-6.
4. Haga un resumen de lo que dice el Diccionario Bíblico sobre el Efod.
5. Escriba una biografía del profeta Amós, basándose en el material que sobre su profecía se presenta en el Manual Bíblico.

APLICACIÓN:

1. ¿Qué amonestaciones de Deuteronomio 6:1-9 puede poner en práctica en su vida diaria?
2. ¿Qué tanto de lo que aprende en las Escrituras lo comparte con aquellos a su alrededor?
3. ¿De qué manera puede usted integrar el ministerio del Espíritu Santo a sus esfuerzos por estudiar y conocer la Palabra de Dios?

EXAMEN:

1. ¿Cuántas clases de notas puede tener una Biblia y cuales son?
2. ¿Para qué se usa la letra cursiva en las Escrituras y qué otros nombres recibe?
3. ¿Cuál es la diferencia entre una versión y una revisión?
4. ¿Cuál es el peligro en el uso de los comentarios?
5. ¿Qué es y para qué se puede emplear, una *Armonía de los Evangelios*?